

Una araña en Casa de muñecas

Por Analía Martínez

5º año - Letras

Con Enrique Ibsen, dramaturgo noruego que pertenece a la segunda mitad del siglo XIX, el drama moderno inaugura un nuevo período.

Ibsen se inicia componiendo dramas románticos, en su mayoría inspirados en la historia y leyendas noruegas. Luego se aparta de la tendencia romántica para escribir obras de gran trascendencia filosófica y valor universal. Su mayor mérito consiste en haber convertido el teatro en una lucha de ideas, sin perder por ello su valor poético. Utiliza la realidad como un símbolo, como un medio de expresión de las ideas, como una forma de traducir su anhelo constante de elevarse a las alturas de un mundo de ensueño. Nosotros tomaremos la archiconocida obra del autor llamada *Casa de muñecas* e intentaremos demostrar la evolución del personaje de Nora en la obra citada. Para dicha tarea señalaremos ciertas frases de la obra que nos ocupa y veremos que en ella, el baile de la tarantela, además de ser la escena del clímax, marca un antes y un después en la vida de la protagonista.

A medida que transcurre la obra, nos enteramos de que Nora tiene muchas actitudes infantiles, como por ejemplo el hecho de que sea irresistiblemente golosa:

HELMER- *¿La golosita no hizo hoy ninguna escapada?*



*¿La golosita no ha entrado de veras en ninguna confitería?*¹

Luego, cuando Nora se reencuentra con la señora Linde, se nos informa que ella es derrochadora y que no tiene conciencia del valor del dinero:

SEÑORA LINDE- *Nora, Nora ¿aún no eres razonable? en el colegio eras muy derrochadora.*

NORA- *Torvaldo dice que aún lo soy?*

De esta manera no sólo nos enteramos de que no valora el dinero, sino también de que Nora es muy ingenua, ya que reconoce sus actitudes infantiles *sonriendo cariñosamente.*

A lo ya mencionado podemos agregar que nuestra heroína no sabe manejarse sola en la vida y por tal motivo necesita tener al lado a alguien que la guíe:

HELMER- *Veo que tienes gran necesidad de que te guíen.*

NORA- *Ya ves, si lo necesito. ¿me guiarás hasta el fin?, ¿me lo prometes Torvaldo?*²

Sin embargo a pesar de que Nora es infantil e inmadura, vemos que su marido también es culpable de su manera de actuar, puesto que no hace más que sobreprotegerla:

HELMER- *[...] apóyate en mí, encontrarás ayuda y dirección [...]*⁴

y más adelante:

HELMER- *[...] descansa; procura calmar tu espíritu, reponerte del susto, pajarito miedoso. Descansa tranquila; yo te protegeré bajo mis amplias alas.*⁵

No obstante, podemos afirmar que luego de la tarantela Nora comienza a tomar conciencia de su situación y empieza a hacerse cargo de su propia vida, esto gracias a que el baile de la tarantela es el baile de la araña, de la tarántula más precisamente, y la tela de la araña es una imagen de la manifestación del ser. De ella todo sale y en ella todo se reintegra como *la araña que escupe y vuelve a tragar su hilo*, porque para tejer saca de su propia esencia.

También existe otro simbolismo: el de la araña elevándose con la ayuda de su hilo, que alcanza así la libertad. El hilo de la araña es el medio, el soporte para la realización espiritual.

Como artesana del mundo, la araña es dueña del destino: lo teje y lo conoce —al igual que Nora es dueña de su propio destino—. Esto explica su función adivinatoria universalmente reconocida; detenta los secretos del pasado y los del porvenir.

El hilo que ella saca de sí misma es análogo también al árbol cósmico, a la escala de Jacob, al puente de Mahoma ... a un pasaje, en fin de la tierra al cielo.

Podemos afirmar entonces que Nora hace un «viaje espiritual» durante el baile de la tarantela para encontrarse consigo misma, para reconocerse como un ser individual que puede vivir su propia vida. Es así como la heroína de la obra hurga en su alma, alcanza la libertad y cambia totalmente de actitud frente a la vida a partir del momento en que toma conciencia de su pasado y de su presente:

NORA –(a Helmer) Quise decir que de las manos de papá pasé a las tuyas. Todo te lo arreglaste a tu gusto y yo lo compartía, o bien fingía compartirlo, no recuerdo ahora bien: tal vez ni una cosa ni la otra; unas veces, una y otras, otra.[...]. Tú y papá sois culpables respecto de mí. Vosotros tenéis la culpa si no sirvo para nada.⁶

y más adelante dice:

NORA– [...] Fui en tu hogar la mujer-muñeca, como antes en la casa de papá. [...]⁷

Desde el momento en que se responsabiliza de sí misma, Nora decide irse para poder actuar con libertad:

NORA– (a Helmer) Ya no puedes prohibirme nada. Me llevo lo que es mío. De ti no quiero nada, ni ahora ni nunca. [...] yo procuraré crearme la experiencia.⁸

Ante esta situación, su marido le dice que no puede irse tan fácilmente porque tiene deberes para con él y para con sus hijos, a lo que Nora responde que los deberes más sagrados que tiene son con ella misma. Helmer intenta salvar el matrimonio, teme al «qué dirán», no obstante Nora le hace ver que si le quitan la mujer-muñeca tal vez pueda él también realizarse como persona.

Por último señalaremos una característica muy importante del teatro de Ibsen: la defensa de la mujer:

HELMER– Ante todo eres esposa y madre.

NORA– No lo creo así. Ante todo soy ser humano, con igual derecho que tú, o por lo menos debo intentar serlo. Sé que la mayoría de los hombres te darán la razón, Torvaldo, y que esas ideas andan impresas en los libros. Pero yo no he de guiarme por lo que dicen los hombres ni por lo que imprimen los libros. Necesito yo misma formarme ideas y procurar darme exacta cuenta de todo.⁹

No sólo notamos aquí la defensa de la mujer en cuanto a su papel en la sociedad, sino que, particularmente en Nora, vemos un avance importantísimo con respecto a sus necesidades para consigo misma y apuntando a su realización personal. Nora baila la tarantela y eso la purifica y la enfrenta con el mundo. Ella deja todo y huye para saldar su cuenta más sagrada: ser ella, sin necesidad de los demás.

Bibliografía

- CHEVALIER, Jean y GHEEBRANT, Alain, *Diccionario de símbolos*. Barcelona Herder, 1993.

- IBSEN, Enrique, *Peer Gynt, Casa de muñecas. Espectros. Un enemigo del pueblo. El pato silvestre. Juan Gabriel Borkman*. Méjico, Porrúa, 1993.

- 1 IBSEN, Enrique, *Peer Gynt, Casa de muñecas y otras*. Méjico, Porrúa, 1993.
2 ;3;4;5 *Ibidem*, pp. 97;122;131.
6;7;8 *Ibidem*, pp. 132;133.
9 *Ibidem*, p. 133.

